

LA HISTORIA DE LA PELUQUERIA **DESDE EL SIGLO V AL SIGLO XV** **“ LA EDAD MEDIA ”**

INDICE

- INTRODUCCIÓN.
- LA PROFESIÓN.
- APORTACIONES PROFESIONALES.
- PEINADOS.
- LA FEMINIDAD DE LA MUJER EN LA EDA MEDIA.
- EL DECAIMIENTO DE LA PELUQUERÍA Y LA ESTÉTICA.
- CONCLUSIONES.
- BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN

Después de la caída del Imperio Romano, Europa occidental es invadida por los bárbaros, y al no existir un poder central organizador fuerte, la vida vuelve a hacerse rural, siendo una etapa dura, sobre todo para las clases más desfavorecidas.

Esta época nace cuando finaliza la larga etapa de dominación de Roma sobre el mundo.

La invasión de los bárbaros termina con ese imperio que había dominado durante varios siglos y que había impuesto su cultura a gran parte del mundo occidental y, a la misma vez, el Cristianismo comienza a imponerse en los diferentes estados, triunfando la austeridad por sobre los cosméticos, el mundo de la belleza y la coquetería en sí. Poco avanzó durante la Edad Media lo que sería, luego, la poderosa industria de la belleza.

Como la actitud de ésta época era muy recatada (es la época de los cinturones de castidad, de las Cruzadas y los caballeros), las mujeres se limitaban a llevar sus cabellos con una sencilla raya al medio, y con trenzas, en muchas ocasiones postizas, que rodeaban y adornaban sus cabezas.

No se buscaba demasiado el cambio en el color del pelo porque no era muy bien visto. Además, existía la costumbre de usar túnicas que cubrieran totalmente la cabeza, con lo cual fue también otro factor a tener en cuenta, que impidió un desarrollo considerable de la peluquería en esa época.

LA PROFESIÓN

Durante la edad media se impone la práctica de la abnegación y de renuncia de los placeres mundanos con el fin de alcanzar el más alto grado de espiritualidad, o de autoconciencia y se dejan de lado las preparaciones cosméticas, considerándolas pecaminosas.

La iglesia y la vida rural hacían que todo lo que estuviera destinado a ensalzar la belleza corporal se viera mal visto, hacen que disminuya muchas de las actividades que ganaron importancia y desarrollo en las ciudades de la antigüedad.

En el ámbito privado circularon entre las mujeres de las clases altas una gran cantidad de recetas y técnicas destinadas al embellecimiento estético con ingredientes insospechados.

- Se utilizaban depilatorios diversos como la cal viva, depilación con agujas calientes clavadas en el bulbo piloso.
- Como maquillaje se utilizaban heces de cocodrilo, sesos de jabalí secos, y pulverizados o dientes de animales triturados y mezclados con aceites.
- Para teñir los cabellos blancos utilizaban una pasta hecha de ceniza de sarmientos de vid y de fresno macerados y cocidos durante medio día en vinagre y con ello recubrían los cabellos toda la noche.
- Perfumes para la piel y cabellos con clavo, almizcle, nuez moscada, y cardamomo.

Los hombres tenían el cabello largo ya que significaba virilidad y libertad, es por eso que los esclavos y los miembros del clero aparecieran con la coronilla afeitada.

A finales del siglo XII la función del barbero no era exclusivamente la de la persona encargada de cortar el pelo, sino que el barbero afeitaba, recortaba barbas y se ocupaba también de la cirugía menor que en aquel tiempo consistía en cuidar heridas, cauterizar, extraer pinzas delantales y sangrar a los clientes con sanguijuelas.

El oficio se transmitía de generación en generación, de modo que un aspirante a barbero comenzaba de aprendiz con un maestro, habitualmente su propio padre, e iba adquiriendo el conocimiento de todos los secretos del oficio. En las grandes ciudades, sin embargo, los aprendices incluso llegaban a asistir a las mismas clases de anatomía que los estudiantes de medicina.

La higiene corporal tenía cierta importancia, en especial la lucha contra los piojos y la caspa, muy habituales en aquella época.

APORTACIONES PROFESIONALES

Es una época de total oscurantismo en lo que se refiere a la cosmética y la peluquería. Sólo los barberos, que aparecen como Gremio organizado, desempolvan antiguas recetas que constituyen los primeros cimientos de lo que con el tiempo sería la gran industria de la belleza en nuestros días.

Aparecen las tenacillas calientes en el siglo XIII.

Uno de los peinados clásicos y habituales del siglo XIV se basa en dos trenzados amplios que caen por las mejillas rodeando las orejas y generalmente sostenidos por una red.

En los países nórdicos, se llevan los grandes tocados con formas muy voluminosas que hacen parecer la figura femenina mucho más delicada y sutil.

Al principio se llevaban sobre las orejas pequeñas formas de cuernos sostenidas por una red. Eran muy utilizados el tocado de aguja, el tocado turbante, que tenía un velo cosido en la parte alta. Es clásico también el tocado en forma de “maceta” invertida sobre la cabeza, el cual favorece un toque de elegancia en la mujer. También para estilizar la cara se procura levantar los cabellos.

Era frecuente en ésta época, la depilación realizada en el nacimiento del cabello, era como una moda el ensanchar la frente y la depilación del nacimiento del cabello y las cejas se hacía mediante una mezcla de cal viva y arsénico.

El ideal de belleza consiste en una clara frente redondeada y alta, los cabellos de las sienes se retiran hasta el borde de las cofias. Se depilan las cejas y el cabello de la frente. La depilación se realiza también con piedra pómez y mezclas de extravagantes productos, en definitiva la cara de la mujer se hacía considerablemente visible.

Solamente, eran las jovencitas las que llevaban los cabellos sueltos, y en todo caso, según la categoría que tuvieran llevaban una pequeña diadema.

En cuanto al color del cabello; les gusta cambiar el color de sus cabellos pero el rojo no estaba bien visto en la época. El cambio de color no era muy bien visto, en general. La figura ideal de hombre de la época es un jovencito delgado y de talle fino. Los cabellos se llevan de longitud mediana, ligeramente ondulados y a veces los cabellos cortos en la frente y con algún bucle hacia dentro.

El pueblo llano estaba obligado a llevar el pelo corto, para crear diferencias. En general, no llevan barbas, sólo los señores mayores como signo de dignidad y sabiduría.

El cabello de los monjes se peina de forma radial desde el remolino hacia fuera en todos los sentidos, se corta por encima de las orejas y alrededor de las orejas. A mediados de siglo, son las jovencitas y sobre todo los jovencitos, los que destacan por llevar la cabeza llena de grandes rulos que se realizan con tenacillas. A veces éstos rizos se entrelazan y se mezclan con cintas y el peinado masculino se vuelve más femenino.

PEINADOS

Cuando los romanos se retiran de todos los territorios que habían mantenido bajo su influencia y dominio, dejaron tras de sí un panorama desolador.

Las ciudades quedaron en manos de señores que imponían su ley en territorios limitados, preocupándose de su propia riqueza por encima del bienestar y la armonía de los habitantes de sus tierras.

Las zonas urbanas se convirtieron en focos de pobreza y epidemias y la única salida era una escapada al mundo rural.

La austeridad extrema triunfó sobre el mundo de la belleza.

Sólo en la Corte y los pequeños entornos de los señores feudales se mantenía un nivel de vida que permitía unos mínimos retoques estéticos, que, eso sí, solían limitarse a recogidos en las melenas de las damas.

Una religión apremiante y absorbente que prohibía todo tipo de frivolidad jugó también una mala pasada a aquellas más presumidas mujeres que pudiesen intentar arreglarse de un modo más original que el estrictamente permitido.

- Teñirse el cabello dejó de ser material y moralmente posible. Sin embargo, las mujeres debían llevar el cabello largo y bien recogido, tal como marcaba la Iglesia, lo que, unido a que en una época, en que disponer de jabón se consideraba un lujo, obligó a agudizar la imaginación para crear todo tipo de moños y trenzas.

La única manera de proteger el cabello de la suciedad y los piojos era cubrirlo convenientemente, por lo que se generalizó el uso de capuchas, velos, gorros y sombreros, en invierno y en verano, como solución.

Las mujeres intentaban arreglarse de la manera más coqueta posible sin salirse de los cánones estrictamente indicados.

Las mujeres más humildes tejían en sus cabellos trenzas de todo tipo que generalmente nunca dejaban caer, sino que se enroscaban encima o alrededor de la cabeza formando originales recogidos. Sus únicos recursos para hacerlo eran peines de madera e hilos de lana.

Se usaban flores, a menudo para adornarse, pues era lo único que tenían a su alcance. La raya en medio era lo más convencional y no solía haber tiempo ni ganas para hacer nada que se saliera de lo ya establecido. Para la gente del pueblo resultó una época oscura y demasiado dura para pensar en la belleza física.

- Las clases con más nivel económico; las cuales eran las más afortunadas, disponían de joyas e incluso diademas, aunque la principal diferencia, única aportación de la época al sector de la peluquería, fue la aparición de los tirabuzones, que hasta ese momento no adquirieron consistencia como peinado, aunque no fue hasta mucho después, cuando realmente se popularizaron.

En palacio, también se seguían las normas sociales, pero los recogidos eran mucho más sofisticados, y elegantes, incluyendo a menudo todo tipo de piedras para decorarlos.

Los velos de finas telas substituían las capuchas y gorras del pueblo llano y las damas de la corte tenían capacidad para permitirse algunas frivolidades, impensables en otros estratos de la sociedad de la época.

En cuanto al peinado, las conveniencias exigían a las mujeres disponer sus cabellos reunidos en una trenza o divididos con una raya central y dos trenzas cayendo sobre los hombros o recogidas en la frente. Las mujeres casadas, como norma, además, debían encerrar la trenza con una toca.

Como único adorno se usaban tocados sencillos que servían más para ocultar los cabellos que para destacar el rostro.

Las leyes de la Edad Media afirman que el tocar o arrancar parte de la barba o los cabellos será castigado con fuertes multas de dinero o con castigos corporales.

Bajo la influencia de la moda francesa, los jóvenes nobles se afeitan la frente y dejan caer los cabellos rizados por la espalda. Los cortesanos de los siglos XII y XIII demostraban gran interés por los cabellos largos y rizados.

Los rizos podían ir en todos los sentidos, hacia dentro o hacia fuera. Las mujeres llevaron el pelo largo durante toda la Edad Media.

Desde mediados del siglo XII, procedente de Francia, aparece la “Venda” que consiste en una venda que se usaba rodeando la barbilla y una banda rígida rodeando la cabeza en forma de corona.

LA FEMINIDAD DE LA MUJER EN LA EDAD MEDIA

La higiene lleva a las recetas de belleza. Había en ésta época desde ungüentos y cremas de manteca de cerdo, aceite de oliva, leche de almendra, lociones hechas con plantas maceradas o hervidas en vino hasta tintes para el cabello y perfumes, a base de almizcle. Había recetas para prevenir arrugas, cura herpes, para blanquear los dientes, etc.

Los consejos de limpieza para las mujeres eran: lavarse todas las mañanas las manos, brazos y cara; cuidarse las uñas y los dientes; lavarse la cabeza con frecuencia y estar bien peinadas.

El ideal de belleza, era la mujer de cabello rubio y rizado, de piel clara, con nariz recta y fina y con una silueta esbelta y con caderas flexibles.

La piel clara era un signo notable de clases sociales más favorecidas, mientras que la piel más oscura era un signo diferenciador de las clases más bajas, y desfavorecidas, esclavos, etc.

La ropa femenina, al principio de la edad media, se componía de dos vestidos, una capa y una cofia. Algunas veces llevaban la cabeza descubierta. La joven soltera podía llevar además guirnalda de flores, la corona virginal, en cambio la mujer casada cubría sus cabellos con velo.

En la cabeza, llevaban el *hennin*, que era un sombrero en forma de cono o cucurucho. Otras mujeres llevaban repartido el cabello en dos astas puntiagudas, cubiertas por un velo.

EL DECAIMIENTO DE LA PELUQUERÍA Y LA ESTÉTICA

La mujer de ésta época soportó las consecuencias de una etapa de austeridad, frecuentes guerras y grandes epidemias.

El cuidado de la belleza resurge, sin embargo, en los siglos XI al XIII al organizarse en Occidente las Cruzadas para recuperar los llamados "Santos Lugares", entonces en manos de los musulmanes.

Estas guerras originaron contactos e intercambios con otras culturas y consecuentemente se introdujeron nuevas técnicas sobre cosmética que suplieron las ya existentes en Europa.

Como a nobleza, en este período, se recluye en sus castillos., son los vendedores ambulantes de, artículos de tocador y hierbas medicinales, los que van de castillo en castillo vendiendo sus productos, quienes conservarán y renovarán los secretos de la cosmética.

Estos se guardan en el tocador. El tocador medieval era un hermoso y complicado mueble, lleno de cajones y espejos que, al estar cerrados, daban al tocador la apariencia de un escritorio.

Durante los primeros siglos de la Edad Media los nobles no descuidaban la higiene

personal. En las ciudades, los baños públicos eran visitados con frecuencia por éstos, mientras que en los castillos las damas se bañaban con agua fría perfumada con hierbas aromáticas.

Pero en la medida que la Edad Media avanza, estas costumbres se van olvidando. Los perfumes de fuerte olor sustituirán poco a poco a la más mínima higiene corporal.

CONCLUSIONES

A la vista de todo lo expuesto, cabe concluir afirmando que es en ésta época, en la Edad Media donde la peluquería no sufre ni grandes cambios, ni grandes avances, es una época caracterizada por la pobreza, rigidez y sobriedad de la sociedad eminentemente rural, falta de todo tipo de recursos y muy controlada por una religión casi asfixiante a la que se tenía más miedo que respeto.

Al ser una época controlada en gran medida por la religión y en la que las clases más pobres no contaban para nada, eran solamente las mujeres de clase alta las que tenían capacidad para permitirse algunas frivolidades o caprichos estéticos, impensables en otras clases sociales de la época.

Por tanto los peinados en ésta época muestran una clara distinción entre una clase social u otra.

BIBLIOGRAFÍA

- PELUQUERIA PROFESIONAL. JW DALTON. EDITORIAL PARANINFO.1988.1ª EDICIÓN.
- TECNOLOGÍA DE PELUQUERÍA .CURSO 1º. PAULA HERNANDO VALDIZÁN, IRENE JIMÉNEZ CINCUENDEZ, LUIS CARLOS JIMÉNEZ NIETO. ED .VIDEOCINCO.MADRID.1989
- CURSO DE PELUQUERÍA .TOMO I- R. AUGE. EDITORIAL PARANINFO.1ª EDICIÓN.1985